

CONTEXTO HISTÓRICO DE LAS MUJERES ANTIOQUEÑAS EN EL SIGLO XX*

Socorro Inés Restrepo Restrepo

El siglo XX irrumpió en nuestro medio con grandes cambios políticos, económicos y sociales. Cuando se pensaba que habíamos superado las guerras fratricidas del siglo XIX, el país se sumía en una de sus más dolorosas contiendas, la guerra de los Mil Días y perdía uno de sus departamentos más promisorios, Panamá. Antioquia, a la que la guerra tocó menos que a otras regiones, pasaba de una economía eminentemente agrícola, a la de una incipiente industrialización. Esta, marca junto con la educación y la adquisición de los derechos políticos, en la segunda mitad del siglo, un importante hito en la incorporación de la mujer al desarrollo del país, y en su decisivo protagonismo en los movimientos sindicalistas, culturales, cívicos, de acción social, y políticos a lo largo del siglo XX.

La mujer salió del hogar para cumplir tareas hasta entonces privativas del hombre. Las luchas feministas de otros países, Inglaterra el primero, encontró eco en las mujeres de comienzos del siglo. El estereotipo de *María de Isaacs* empezó a desaparecer, y ya para el año cincuenta era un hecho que la mujer tenía ante sí otras metas más allá de ser *una*

* Conferencia leída en la Tertulia Foro de la Academia Antioqueña de Historia, el 26 de febrero de 2004

mujer hacendosa, de hogar. El reposo del guerrero. En las clases económica y socialmente altas, se demoró más el ingreso de la mujer al trabajo por fuera del hogar.

Las fábricas recién fundadas requerían mano de obra. En 1904 la fábrica de tejidos de Bello, hoy Fabricato, empezó con 150 trabajadores, la mayoría mujeres, cuyo número aumentó en forma considerable. Las factorías que más mujeres contratan son las textiles, las trilladoras, y la industria de alimentos. A medida que las empresas se van tecnificando, hacia el año treinta, las obreras van siendo reemplazadas por hombres. El trabajo de las mujeres estaba enmarcado en un contexto familiar, y paternalista. Mientras más mujeres de una familia, trabajaran en alguna fábrica, la familia tenía más posibilidades de acceder a vivienda propia, facilitada por la misma empresa. Se propiciaba la escolaridad no solamente por la capacitación técnica, sino también porque ayudaba a la adaptación y a la disciplina laboral. No obstante había condiciones de franca injusticia, contra las que, en 1913, desde las columnas de *El Obrero*, periódico de la *Congregación de obreros de San José* se hacían fuertes denuncias, y aun en el grupo empresarial de la época, ya empezaban a preocuparse por la *cuestión social*, en orden a prevenir conflictos, dadas las noticias de revueltas de trabajadores en otras partes del mundo. Se crearon agencias de empleo como *El Patronato de obreras* y la *Congregación de obreros e industriales de San José*, ambas dirigidas por los Jesuítas. Surge entonces una de nuestras grandes líderes sindicalistas, María Cano. María Cano, la Flor del trabajo, asumió como propia la lucha obrera, reivindicativa, con proyección nacional. Jugó un papel preponderante en la huelga de las bananeras, en 1928. Perseguida por el sistema, víctima de las disensiones internas de su propio partido, el comunista, fue desapareciendo de la escena nacional, hasta morir casi olvidada en la década del sesenta.

Pero no solamente en el campo de la reivindicación social, sobresalió la mujer en esta época: Laura Montoya, la Madre Laura, que será beatificada ahora en abril, se comprometió desde la perspectiva católica, con la causa de los menos favorecidos, de los olvidados, y venciendo toda clase de obstáculos, y la oposición de la Iglesia misma, fundó la Congregación de Misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Siena, conocida

comunmente como Lauritas. Otra fundadora, María de Jesús Upegui Moreno, cuya causa de beatificación ya ha sido introducida, fundadora de la Congregación de Siervas del Santísimo y de la Caridad, dedicada especialmente al apostolado hospitalario, fue, antes de fundar la congregación, la primera Directora del Hospital Mental, desde su creación en 1878, en ese entonces llamado Manicomio.

La creciente industrialización, trajo consigo la necesidad de preparar oficinistas. Se crearon entonces las escuelas de comercio, especialmente para la enseñanza de mecanografía, taquigrafía y contabilidad. En el transcurrir del siglo esta ocupación se fue tecnificando, hasta hacer de ella una profesión, sin la cual ninguna empresa de hoy, podría sobrevivir. Fueron muchas las mujeres que contribuyeron al reconocimiento de estatus para las secretarías y oficinistas en general. Entre las muchas que podrían mencionarse está doña Luisa Vásquez Posada, cofundadora, en 1915, y Directora de la sección femenina, en esa época, de la Escuela Remington, hoy convertida en universidad, una de las escuelas de comercio más prestigiosas que ha habido en la ciudad. En 1919 doña María Restrepo de Cárdar, inició una escuela de comercio por correspondencia, para señoritas; y en 1923 por ordenanza, se creó la Escuela de Comercio de la Universidad de Antioquia.

La educación de la mujer fue una constante desde principios de siglo. En 1875 se fundó la Normal de Institutoras, cerrada durante la guerra de los Mil Días, y reabierto en 1904, bajo la dirección de una gran maestra, María Rojas Tejada. El más antiguo colegio privado, regentado por religiosas, fue el de La Presentación, (del Centro) fundado en 1880, hoy desaparecido. En 1910 confería a las jóvenes que terminaban sus estudios, el *Diploma de Instrucción suficiente*. Las Hermanas fundaron además en muchos municipios de Antioquia, la mayoría, colegios ya clausurados. Existen con gran prestigio, el Suárez, en Bello, el de Envigado y el de Rionegro. Al clausurar el Centro, las Hermanas continuaron su labor educativa en Medellín, en el colegio de la América, llamado así por quedar en este barrio, hoy conocido como Colegio de la Presentación de Medellín. Las Madres de la Compañía de María, fundaron en 1899, el Colegio de la Enseñanza, aun existente. A la terminación de los estudios, entregaba a las jóvenes un certificado de estudios llamado *Testimonio de Honor*. A

partir de entonces se crearon, hasta casi 1920, una serie de colegios privados que respondían a las exigencias de formar la inteligencia y el corazón de las alumnas, y además de prepararlas en modistería, dibujo, piano, francés, inglés, dactilografía y cocina.

En 1912, con el fin de formar *verdaderas dueñas de hogar*, se creó, por ordenanza, el Colegio Central de Señoritas. El programa escolar, llamado pensum, se dividía en tres años literarios y dos profesionales. Este ciclo profesional comprendía comercio, modistería, sombrerería, enfermería, pintura y música. También se ofrecían clases de fotograbado y de zincografía.

En 1902, al frente de la educación en Antioquia, había 98 maestros y 322 maestras. Muchas de ellas consagraron su nombre, no solamente en el corazón de su alumnado, sino en la historia misma de Antioquia. Imposible mencionarlas a todas. Sin embargo, cabe recordar a Eladia Mejía, nacida en Abejorral en 1881, llamada *La Maestra constructora*, porque a la par que hacía una labor pedagógica, especialmente en el viejo Caldas, motivando a los padres de familia, campesinos, para que enviaran sus hijos a la escuela, se las ingeniaba para construir aulas. Vivía pobremente, y solicitaba a los directores de educación de entonces, que no le pagaran el sueldo, que más bien lo invirtieran en construir escuelas rurales. Al lado de esta gran mujer, están María Ceballos, María Jesús Mejía, Lola González, y Lola Zuluaga, que llenaron con sus nombres un siglo de educación en Antioquia.

En 1919 hay una propuesta para la fundación en Medellín, de una Universidad Femenina, privada, promovida por Isabel Valbuena, que ofrecería Enfermería, Artes, y Literatura.

La gran reforma educativa de 1936, abrió a la mujer, las puertas de la Universidad. El primer colegio femenino en ofrecer el bachillerato, fue el Instituto Central Femenino; lo siguieron en 1939, el Colegio de la Presentación, dirigido por la Madre Mechtilde, y el Colegio de la Enseñanza, por la Madre Sofía Calle, mujeres de amplia visión, en la formación de las jóvenes de la clase alta y media alta. El bachillerato otorgado entonces a la mujer, difería del otorgado a los hombres, en las asignaturas mismas, pues se seguía haciendo énfasis en la formación de *mujeres de hogar, hacendosas*.

En la década del cuarenta al cincuenta, se fundó el Colegio Mayor de Antioquia, llamado familiarmente Universidad Femenina, dedicado exclusivamente a la formación profesional de la mujer. Se hablaba de *carreras femeninas*, y entre éstas, la Escuela de Enfermeras, de la Universidad de Antioquia; Arte y Decorado, (ya desaparecida) fundada por las Madres del Colegio del Sagrado Corazón, facultad anexa a su institución, dedicado a la educación de niñas de clase alta. La Escuela de Trabajo Social, adscrita a la Escuela Normal Antioqueña de Señoritas; y la facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad Pontificia Bolivariana, bajo la dirección de las Madres del Colegio de la Enseñanza. Hoy todas abiertas a ambos sexos.

El ingreso a la universidad entró a formar parte muy importante en el proyecto de vida de las jóvenes. Casi tan importante como el sueño matrimonial. De las primeras promociones de veinte a treinta graduandas, se pasó, tanto en los colegios privados como oficiales, a grupos de cien y más jóvenes. Ya para terminar la década del cuarenta, desapareció el bachillerato femenino como tal, y quedó homologado al de los hombres. Todas las carreras se abrieron a la mujer.

Fueron muchas las mujeres que con lujo representaron en ese entonces, a la mujer en la universidad. Con riesgo de omitir nombres muy valiosos, cabe recordar aquí, a Marianita Arango, Berta Zapata Casas, Clarita Glotman, Sonny Jiménez, y Aydée Eastman, cada una con una brillantísima trayectoria profesional.

Pero no fue solamente la universidad la que le dio a la mujer, la facilidad de incursionar en el campo de la cultura. Los concursos literarios exclusivos para mujeres, abiertos, en 1919 por la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín; en 1920, la revista *Cyrano*, y en 1921 la revista *Sábado*, dieron oportunidad de adentrarse públicamente en el campo de las letras. Las obras de María Cano, Fita Uribe y María Eastman, en el concurso de la revista *Cyrano*, provocaron un real escándalo. Dicen que para contrarrestar este tipo de literatura, reforzar los valores promovidos por la Iglesia y preparar a la mujer para enfrentarse al modernismo, se creó en 1924 la revista *Letras y Encajes*. El mismo grupo que fundó esta revista, dio también origen al *Centro Femenino de Estudios*, en 1929. Fundadora, tanto de la revista, como del Centro, fue Teresa Santamaría de

González, más tarde directora del Museo de Zea, hoy de Antioquia. Le correspondió a doña Teresa la adecuación para el museo, de la vieja Casa de la Moneda. Como los costos eran muchos, se ayudaron con el polvo de oro, raspado por obreros expertos, de las paredes, del techo y del piso, que se había ido adhiriendo por la volatilidad del metal. Por las tardes, el Banco de la República recogía, lo que pudiéramos llamar remesa, para llevarlo a la Fundación Gutiérrez. Doña Teresa también fue Rectora del Colegio Mayor de Antioquia. Mucho se le debe a esta gran mujer. Como dato curioso, desde su fundación, el Museo de Antioquia, salvo en una ocasión, siempre ha estado dirigido por mujeres.

En la segunda mitad del siglo, la poeta Olga Elena Mattei, publica sus primeras producciones. Rompe con todos los cánones de la poesía tradicional. Sus versos se caracterizan por la cadencia y el ritmo interno, abre camino a una nueva poesía; su temática es universal, cósmica, nada le es indiferente, sin abandonar los temas de la ternura y el amor. En la novela incurcionan muchas mujeres, con obras de buena factura: cabe destacar a Rocío Vélez de Piedrahíta, Académica de la lengua, con una novela social, no contestataria, urbana, con la alegría y el dolor, la tragedia y la esperanza del hombre común. Pareciera que sus personajes son nuestro amigo, nuestro pariente, nuestro vecino. Lucila González de Chávez, cultora del idioma, gramática, también miembro de la Academia Colombiana de la Lengua; sus obras son de consulta obligada para la expresión correcta y apropiada.

Largos años deliberaron los señores Miembros de la Academia Antioqueña de Historia, para el ingreso en 1965, de la primera mujer, Elvia Gutiérrez Isaza, promovida a Miembro de Número en 1970. Muchas de sus investigaciones fueron publicadas en el *Repertorio Histórico*. Hoy somos varias las que hacemos presencia en la ilustre corporación, con gran honor, doña Pilar Moreno de Angel, por su capacidad investigadora, su estilo fluido, y sus temas siempre enriquecedores de la historiografía colombiana.

En el campo científico, con proyección internacional, figura muy importante, es la doctora Angela Restrepo Moreno, a quien esta misma Academia rindió homenaje, concediéndole la *Medalla del Centenario*. Única mujer que formó parte del Grupo de los Nueve Sabios nombrados por el Presidente Gaviria, y que constituyeron la Comisión de Ciencia, Desarrollo y Educación.

Otros campos de la cultura fueron cultivados ampliamente: en la pintura doña Jesusita de Mora Vásquez, una gran acuarelista; ganadora de premios desde 1929, nacional e internacionalmente. Discípula, junto con Débora Arango del Maestro Pedro Nel. La pintura de Débora ha sido siempre objeto de controversia. Es una pintura universal, desafiante, que en su momento resquebrajó todo lo que se consideraba valores de la mujer. Prohibida en muchas galerías, la pintora optó por refugiarse en su casa de Envigado. Hoy su obra cuelga en el Museo de Arte Moderno de Medellín, al que la donó. Dora Ramírez, con óleos de grande y pequeño formato, y su serie de *Mitos*, en la que plasmó cantantes, y próceres. En 1972, en la Tercera Bienal de Arte, en Medellín, definió su propia obra: *pinto lo que ven los ojos cerrados, lo que a veces es imperceptible, pero que al fin se descubre que es lo más importante*. Rica es la presencia de la mujer en las artes plásticas.

A doña Sofía Echavarría de Echavarría se le debe la creación de la Orquesta Sinfónica de Antioquia. Puso todo su empeño, convocó a la clase empresarial antioqueña, y el 3 de noviembre de 1945 hizo su primera presentación bajo la batuta de Alejandro Simois. En 1946, el Maestro Joseph Matza asumió su dirección

Doña Eugenia Ángel de Vélez, doña Sofía Ospina de Navarro y doña Luz Castro de Gutiérrez, ocupan un especial lugar en el recuerdo y el corazón de los antioqueños, por sus vidas puestas al servicio del civismo y de la Iglesia. Doña Sofía, *Mujer emblemática de Antioquia*, concejal de Medellín, Presidenta de la Sociedad de Mejoras Públicas; escritora amena del diario acontecer. Una de las primeras colaboradoras de la revista Sábado. Doña Luz Castro de Gutiérrez, vivió en función de Patria, dejó su huella en múltiples obras a favor de las clases más desvalidas. Fue la primera persona que se preocupó por la madre gestante, y por una debida atención al parto. Fundó la Clínica de Maternidad Luz Castro de Gutiérrez, a la que la ingratitud y la mezquindad, cambiaron el nombre, tiempo después dado al Hospital General de Medellín. Doña Eugenia Ángel de Vélez, dedicó su vida a mejorar la situación de la población carcelaria de Medellín, tanto de los adultos, como de los menores, en la Casa de Trabajo San José. Contribuyó a la formación de los sacerdotes. Estableció talleres para la fabricación de hostias, con el fin de proveer, especialmente en Semana Santa a las parroquias Pobres. Asimismo, con generosidad dotó de orna-

mentos sagrados a la Basílica Metropolitana. Por sus servicios a la Iglesia recibió varios reconocimientos del Estado Vaticano.

Son muchas las mujeres que detentan altos puestos en el mundo financiero; quizá Isabelita Pareja nunca llegue a ocupar las páginas de la gran historia de la economía en nuestro país; sin embargo con sin igual tesón, defendía, cada año, en las distintas Asambleas de accionistas, los intereses de los accionistas minoritarios. Su voz se oía clamar contra la injusticia de un recorte, o una supresión de dividendos, o cualquiera otra operación que afectara a los pequeños ahorradores. Se daba siempre a la tarea de conseguir la representación de estos, para lograr acuerdos.

El 24 de febrero de 1954, en la sesión plenaria de la Comisión Estudios Constitucionales, de la Asamblea Nacional Constituyente, ANAC, se aprobó el voto para la mujer, el reconocimiento de sus plenos derechos políticos. En esa Comisión estuvieron presentes dos antioqueñas, María Cano y Berta Hernández de Ospina Pérez. Derechos que por ironías de la vida, la mujer no podía entrar a ejercer, pues estábamos en plena dictadura del General Gustavo Rojas Pinilla. No fue hasta 1957, cuando su voto refrendó este acto constitucional. Desde entonces la mujer entró de lleno al ejercicio de la política. Elegir y ser elegida. Se crearon organizaciones para su formación política, como *Ciudadanas de Colombia*, sin ninguna connotación partidista. Mujeres de mucho temple, como Rosita Turizo de Trujillo, abogada, infatigable trabajadora por los derechos de la mujer, hicieron posible esta organización. Ha desempeñado distintos cargos en el ejercicio de su profesión. Durante veinte años fue fiscal sexta del Tribunal Superior de Medellín, puesto del cual dijo *constituye el honor más grande a que puede aspirar cualquier ciudadano*. Mujeres muy aguerridas salieron a la lucha política, Berta Hernández, quien ya en la Presidencia de su esposo, el doctor Mariano Ospina Pérez, había dado muestras de valentía y audacia, llegó al Senado de la República y desde allí libró rudas batallas en favor de su partido político. Desde una columna periodística que intituló *El Tábaro* fustigó sin misericordia, a los poderes públicos, desenmascaró trapiondas, y no tuvo ningún reato en enfrentarse en más de una ocasión, por el manejo político, a su propio esposo. Sofía Medina de López Villa, fue la primera, y hasta ahora única Alcaldesa en propiedad, de la ciudad, nombrada por el entonces gobernador de Antioquia, doctor Jaime Sierra García.

Helena Herrán de Montoya, gobernadora. Ministras de Estado, candidatas a la Presidencia de la República, como Noemí Sanín y María Emma Mejía, ambas Ex-cancilleres de la República, son claro testimonio de la vocación política de la mujer antioqueña, de su capacidad de servicio.

Golda Meir, esa gran mujer de la historia contemporánea, fundadora del Estado de Israel y por mucho tiempo su Primera Ministra, en reportaje concedido a Oriana Fallaci en 1972, declara: *Para tener éxito una mujer tiene que valer mucho más que un hombre.*

Bibliografía

- BOTERO HERRERA, FERNANDO. Medellín 1890-1950. Ed. Universidad de Antioquia. Medellín, 1996.
- BOTERO, FABIO. Cien años de la vida de Medellín 2ª. ed. Ed. Universidad de Antioquia. Medellín, 1998.
- DUQUE BETANCUR, FRANCISCO. Historia de Antioquia. 2ª. Edición. Ed. Albón Interprint. S.A. Medellín, 1967.
- GARCÍA, JULIO CÉSAR. Historia de la Instrucción pública en Antioquia. 2ª. ed. Ed. Universidad de Antioquia. Medellín, 1962.
- MEJÍA ROBLEDO, ALFONSO. Vidas y empresas de Antioquia. Impr. Departamental. Medellín, 1952.
- MESA E., CARLOS E. La Iglesia y Antioquia. Impr. Departamental de Antioquia. Medellín, 1983.
- MONTOYA GÓMEZ, LUCÍA. Teresa Santamaría de González. Ed. Museo de Antioquia. Medellín. s.f.
- PÉREZ MEDINA, JULIAN. Segunda reseña de mi raza. Lito Edición. Medellín. Medellín. s.f.
- PÉREZ SASTRE, PALOMA. Antología de escritoras antioqueñas 1919-1950. Impr. Departamental de Antioquia. Medellín, 2000.
- RESTREPO RESTREPO, SOCORRO INÉS. Archivo personal.
- VELÁSQUEZ DE VÁSQUEZ, NELLY. (Compiladora). Mujeres de Antioquia. Lito-Tipo Colibrí. Medellín, 1988.
- VILLEGAS GÓMEZ, HERNÁN DARÍO. La formación social del proletariado antioqueño. Ed. Lealón. Medellín, 1990.